

18 de Julio

[Nadie ha olvidado todavía -- y quizá nadie llegue a olvidarla en muchos años -- la última y trágica guerra civil española. Una nación que contaba con un gobierno legalmente constituido, fué lanzada, por un grupo de amotinados militares, a una contienda que costó al país más de un millón de muertos, que arrojó hacia tierras extranjeras a/cientenas de millares de sus mejores hijos] y que sumió a España en la más vergonzosa de las miserias. No, nadie la ha olvidado y quizá nadie llegue a olvidarla en muchos años.

Y no sólo por lo que para España misma significó sino también, y también con dolor, por las repercusiones que ese acontecimiento -- si de manera tan suave puede llamarse catástrofe semejante -- tuvo en el mundo occidental. Con una ceguera asombrosa, la misma ceguera, sin embargo, que habían padecido ante el asalto de Manchuria y las masacres de Abisinia, las tres más poderosas naciones de ese mundo occidental: Estados Unidos, Inglaterra y Francia -- la Francia de aquel tiempo -- que hubieran podido, por lo menos, evitar que los nazis alemanes y los fascistas italianos probaran y ejercitaran en España las armas con que después destrozarían las ciudades inglesas y francesas, dejaron mano libre a los amotinados militares y a sus tenebrosos cómplices, declarando la No Intervención, No Intervención que, según se ve por algunas de las últimas palabras de Mr. Churchill, sigue rigiendo aun la mentalidad de los gobernantes ingleses.

No, nadie la ha olvidado y quizá nadie llegue a olvidarla en muchos años.

Podrán algunos individuos, a despecho de aquel millón de muertos españoles, de aquella migración de centenas de millares de hombres y de esa vergonzosa miseria, celebrar, el 18 de Julio próximo, con bailes o comilonas, el triste octavo aniversario de la iniciación de aquel triste hecho, pero los hombres que no pueden celebrar el derramamiento de sangre ni la muerte, los que no pueden regocijarse por el hecho de que centenas de millares de hombres hayan perdido su patria y su hogar, los que no pueden

los que no pueden comer ni bailar en honor de un país empobrecido y hambreado, no podrán acompañarlos sino con llanto y pesadumbre.

Por lo demás, la guerra civil española no ha terminado aun; lleva ocho años y está en su segunda etapa. Medio millón de hombres desterrados y un millón de hombres muertos, no pueden olvidarse así como así, y los que tienen flaca la memoria y duro el corazón, harían bien en prepararse para llorar.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©